

Carne viva, vuelvete un jaguar.

Sube la pasión como una ola de fuego: asciende un río de lava hacia mi cerebro y ves rojo. Si cambiara de dirección se volvería una llama azul y entraría en mis huesos: avanzaría pesadamente envuelta en sangre, a torcer el rumbo de mi carne.

Carne viva vuelvete un jaguar en el oeste, grandes verdiblancas majuolias ocultan con guitarras la dulce pasión que vive en mí. De frente el río subía vertical hacia la luna: suaves llantos tenían color de pez inmudado, hasta que amanecía en olor a crisantemos. ¿Donde, donde tenía yo mi corazón entonces?

¡Ah, porque hablar ahora de mi carne si dentro de la nube no vive el señor! Pero es indudable, el pez que hay en mí, morado, iracundo a ratos o terno, asciende entre el río y la guitarra en medio de la lava.

